



Club Pregunta

La instancia para responder a las dudas más básicas
respecto al hombre que dijo ser el Hijo de Dios

MANUAL PARA LÍDERES

INTRODUCCIÓN

En un país occidental como el nuestro es muy difícil que alguien no haya escuchado el nombre de Jesucristo.

Es muy probable que tú ya tengas una idea formada respecto a quién fue, qué hizo y de qué manera te gustaría relacionarte con Él o con las “cosas” que lo rodean: ir a la iglesia, hacer una oración de vez en cuando, persignarse al pasar frente a un templo religioso, etc.

Nuestro objetivo con este pequeño manual, llamado “Club Pregunta”, es que vuelvas a considerar el cristianismo desde sus bases.

Piénsalo así: si es que es la primera vez que tienes una Biblia en tus manos, o si nunca la has leído detenidamente, hay una gran posibilidad de que tus ideas respecto a Jesús no sean del todo completas, y como el cristianismo se trata acerca de esa persona que se llamó Jesús, creemos que es una buena idea que aquel que quiera tener una opinión honesta y justa respecto a la fe, al menos se tome un tiempo como para considerar al hombre que dijo ser Dios, a quien crucificaron por ello y quien, tres días después, remeció a los de su época al presentarse ante ellos resucitado.

El desafío que queremos hacerte es el siguiente: hazte un tiempo para leer el Evangelio de Marcos.

Oración al cierre

Querido amigo o amiga, oramos a Dios Padre para que este pequeño desafío de leer el Evangelio de Marcos con algunas preguntas en mente, haya servido para despertar en ti una pasión por Jesucristo que no conocías. Oramos que, en su gracia, Dios derrame sobre tu vida el Espíritu Santo, de tal manera que su amado Hijo comience a ser tu amado Señor y, asimismo, su extensa misión sea también la tuya. Oramos que Dios te haga parte de una comunidad de fe que modele el caminar cristiano y que así, juntos, puedan ser luz y sal al mundo que nos rodea a medida que van siendo afirmados en su Palabra. Que esto ocurra mientras esperan con ansias el regreso de nuestro triunfante carpintero de la cruz, en cuyo eterno, glorioso y dulce nombre encomendamos esta oración y el cuidado de tu vida.

Amén.

Nuestro desafío consistirá en ayudarte a leer dicho Evangelio con seis preguntas en mente:

1. ¿Quién es Jesús?
2. ¿Resucitó o no de los muertos?
3. ¿Qué le pasó al mundo?
4. ¿Por qué tuvo que morir Jesús?
5. ¿Qué significa ser su discípulo?
6. ¿Quién me acompañará en el camino?

Responder cada una de estas preguntas no te tomará más de 20 minutos si es que sigues las indicaciones que te iremos dando.

Querido amigo, estamos orando a Dios Padre para que aceptes este desafío y también para que cuando pongas tus ojos en esos primeros versículos de su Palabra, Él mismo sea quien abra tu entendimiento para que veas a Jesús como verdaderamente es y así puedas comenzar a disfrutar de una pasión que nunca antes habías tenido: una pasión por Dios.

Cristóbal Cerón

(Basado en el curso "Ask"
Iglesia St. Stephen's Bible Church.
Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 2006)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

04

PRIMERA PREGUNTA:

¿QUIÉN ES JESÚS?

08

SEGUNDA PREGUNTA:

¿ES VERDAD QUE JESÚS RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS?

12

TERCERA PREGUNTA:

¿CUÁL ES EL PROBLEMA DEL MUNDO?

18

CUARTA PREGUNTA:

¿POR QUÉ JESÚS TUVO QUE MORIR?

24

QUINTA PREGUNTA:

¿QUÉ SIGNIFICA SER SU DISCÍPULO?

28

SEXTA PREGUNTA:

¿QUIÉN ME ACOMPAÑARÁ EN EL CAMINO?

¿Y la iglesia?

Una de las maneras en que el Espíritu Santo te acompañará en el camino es a través de la amistad y guía de cristianos más maduros que tú en la fe. Generalmente, ellos se reúnen en congregaciones locales (iglesias). Tal como ya lo hemos mencionado, son miles y miles quienes se congregan semanalmente para adorar a Jesús como Rey y Salvador. También para escuchar su Palabra enseñada, alabarle en su presencia y para ser desafiados y animados a seguir caminando tras sus pasos. Todo esto a pesar de los desafíos que el mundo nos presenta. Algunos lo hacen en casas, salones, teatros o grandes edificios. Otros están siendo perseguidos y deben reunirse en subterráneos clandestinos; sin embargo, alrededor de todo el mundo, existen cristianos que están haciendo evidente en sus vidas y comunidades el testimonio de Jesús.

Nos gustaría animarte a que buscaras un lugar donde enseñen la Palabra de Dios, adoren a Jesús como Señor y Dios y donde veas vidas que están siendo transformadas a su imagen. Es nuestra oración que puedas encontrar tu comunidad. Así, además de la constante guía del Espíritu, tendrás un grupo de amigos que debieran ayudarte en tu caminar en la fe y donde tú también estarás al servicio de quienes no lo conocen.

De esta manera, vinculó su poderosa misión a la poderosa y buena influencia del Espíritu Santo.

La promesa que Cristo hizo es inmensa: DIOS PERDONARÁ A LAS PERSONAS TODO PECADO QUE COMETAN (v.28). Sin embargo, aquellos que aún viendo la bondadosa obra de Dios, siendo testigos de sus milagros en la vida de sus amigos, familiares y vecinos, están tan obstinadamente cegados que, en vez de adjudicárselos a Dios se los adjudican al diablo o a cualquier otra fuerza maligna, se encuentran en un camino peligroso sin retorno. Esto es tan así que, a menos que se arrepientan, aquel camino los llevará hacia su condenación.

¿Y a mí qué?

En medio de un mundo individualista, tú y yo necesitamos saber que nuestro caminar con Cristo no depende sólo de nuestras propias fuerzas. Hoy hemos aprendido que todo cristiano verdadero nunca se encontrará solo ya que Dios mismo ha venido a ser su compañero. Es más, Dios mismo hará lo necesario para que seas transformado a la imagen de su Hijo y tengas poder para darlo a conocer incluso en los peores momentos de tu vida.

¿Cómo puedes estar seguro que el Espíritu Santo está en ti?

Es muy simple. Puedes hacerte las preguntas que nos hicimos en esta sección. Si ves en tu vida **un cambio interno de amor por Jesús** que se manifiesta en buenas obras (1:8), **si has comenzado a tener valentía para seguirlo incluso frente a las pruebas** (13:11) y **si reconoces que Jesús vino de parte de Dios y es el Señor que ha venido a establecer su Reino bondadoso** (3:28-29), el Espíritu ha comenzado a obrar en tu vida y no te dejará solo hasta que Jesús regrese. Incluso si todos te abandonan, ¡DIOS NUNCA TE DEJARÁ! ¡ERES SUYO o SUYA

PARA SIEMPRE!

PRIMERA PREGUNTA: ¿QUIÉN ES JESÚS?



Preparación

Lee los capítulos 1-3 del Evangelio de Marcos.

(trata de subrayar lo que no entiendes o lo que te gustaría preguntarle a alguien que sepa más.)

Introducción

¿Cuáles son las percepciones de la gente respecto a Jesús? ¿Quién dicen que fue?

El cristianismo es acerca de Jesús y, si queremos considerar al cristianismo para nuestras vidas, debemos enfocar la mirada en Él. El cristianismo no se trata de seguir las reglas o rituales, sino de una relación con una persona. Jesús fue un hombre que ha tenido un gran impacto en la historia, más que cualquier otra persona. Al menos debemos aceptar que fue un hombre extraordinario y eso debiera generar inquietud en nosotros. ¿Quién fue Él en verdad?

Sabemos que puede ser difícil que aceptes que la Biblia fue inspirada por Dios, como lo creemos los cristianos. Sin embargo, nos gustaría que supieras que los dichos y hechos relatados en ella fueron escritos principalmente por testigos oculares de los eventos. Es muy posible que el Evangelio de Marcos se haya escrito alrededor del año 60 d.C., tiempo en el cual aún había personas que conocían a Jesús y que podían atestiguar a favor o en contra de las declaraciones del autor.

A fondo

Pregunta central: ¿Quién es Jesús?

Texto: Marcos 1:1

Pregunta: ¿Quién dice Marcos que es Jesús?

Explicación:

El Hijo de Dios y el Mesías. Estos son dos títulos grandiosos.

Era muy común hablar sobre “mesías” en la época de Jesús. Se trataba de un título reservado para reyes o emperadores. No obstante, Jesús además lleva el nombre de Hijo de Dios, agregándole una característica divina al título de Rey Ungido. No es cualquier rey: es el Rey enviado por Dios para establecer su Reino. De ser así, su obra tendría consecuencias enormes en nuestra historia.

Texto: Marcos 8:27-30

Pregunta: ¿Quién dice la gente que es Jesús? ¿Qué dice Pedro respecto a Jesús?

Explicación:

La gente veía en Él a alguien comparable a los grandes del Antiguo Testamento. Sin embargo, Pedro, quien caminó con Él, comió con Él, habló con Él, lo vio orar, reír, llorar, enseñar, sanar personas, liberarlas de ataques espirituales demoníacos, afirmó lo mismo que Marcos al principio: “Jesús, Tú eres el Mesías”. En ese momento, Pedro aún no comprendía a cabalidad el significado de su propia afirmación, y sólo después de la muerte de Jesús, le serían abiertos sus ojos a la verdad.

Jesús sería quien sumergiera a los creyentes en esta nueva vida que el Espíritu Santo hace posible. En otros versos, Jesús invita a sus oyentes a nacer de nuevo. Este nuevo nacimiento sólo puede ser provocado por el Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es quien, como decía Ezequiel, nos permitirá caminar como discípulos de Cristo, cambiando nuestros corazones y mentes rebeldes (¡que es justo el lugar donde yacía nuestro mayor problema!) para que encuentren su deleite en los mandamientos del Señor.

Texto: Marcos 13:9-11

Pregunta: ¿Qué misión encomienda Jesús y qué rol juega el Espíritu de Dios?

Explicación:

Jesús nos entregó una misión humanamente imposible de realizar y que además conlleva sufrimiento. Sin embargo, el Espíritu de Dios está y permanecerá siempre con nosotros. Incluso, hasta en los peores momentos, nos dará las palabras con las cuales podremos dar fiel testimonio acerca de Jesús. El Evangelio ha sido predicado en gran parte del mundo, lo cual evidencia el gran poder de Dios. No obstante, aún quedan muchas naciones que no han sido alcanzadas con el Evangelio, lo que nos apresura a continuar en su misión confiando en su Espíritu.

Texto: Marcos 3:22-30

Pregunta: ¿Cuál es el pecado contra el Espíritu Santo?

Explicación:

Los religiosos de la época de Jesús no creyeron que Él venía de Dios, sino del diablo (v. 22). Por su parte, Jesús, luego de explicarles algunos principios básicos dentro de una batalla (vv. 23-27), se reconoció como aquel que había venido a destruir al diablo y no a trabajar junto a él. Es más, Cristo dijo que aquella persona que en lugar de ver en Él la obra de Dios pretende ver la obra del diablo, está cometiendo una ofensa contra el Espíritu Santo que no será perdonada.

A fondo

Objetivo: Recibir con alegría el hecho de que Dios nos ha dado a su Espíritu Santo, quien nos convertirá en verdaderos discípulos y nos acompañará en nuestro caminar hasta que Cristo regrese.

Texto: Marcos 1:8

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús?

Explicación:

Antes que llegara Jesús, existió un hombre muy popular para su época que se llamó Juan el Bautista. Él era un hombre que hablaba de parte de Dios, llamando con mucha efectividad a sus contemporáneos a que se reconciliaran con Dios Padre.

Juan nunca quiso que lo confundieran con Jesús ya que sabía que él era sólo un mensajero del verdadero Hijo de Dios. Este Mesías vendría a hacer una transformación interna en la vida de todo creyente y Juan llamó a aquel hecho el “bautismo del Espíritu Santo”.

Este bautismo era famoso para las personas de ese entonces. El pueblo judío lo había estado esperando por más de 500 años, ya que el profeta Ezequiel (en Ezequiel 36:26-27) lo había anunciado en las Sagradas Escrituras:

“Yo les daré una nueva vida. Haré que cambien su manera de pensar. Entonces dejarán de ser tercos y testarudos, pues yo haré que sean leales y obedientes. Pondré mi espíritu en ustedes, y así haré que obedezcan todos mis mandamientos”.

Texto: Marcos 14:55-63

Pregunta: ¿Qué dijo Jesús de sí mismo? ¿Qué consecuencia le trajo el decirlo?

Explicación:

Hoy hay muchas teorías respecto a la identidad de Jesús, pero Él murió por afirmar una sola de ellas: Él es el Rey eterno de Dios que vino a establecer su Reino de paz, reconciliación y rectitud. Estuvo dispuesto a sufrir el martirio de la cruz antes que negar su identidad. Todo aquel que quiera hacerle justicia a Jesús hoy debe estar dispuesto, a lo menos, a afirmar que Jesús murió creyendo que Él era EL enviado de Dios para establecer su plan de vida. Llegó a ser condenado a muerte por eso.

¿Le creemos a Marcos? ¿A Pedro? ¿A Jesús?

Una evidencia para terminar...

Texto: Escoge entre 1:40-45, 2:1-12 o Marcos 4:35-41.

Pregunta: ¿Cómo demuestran estos eventos la identidad de Jesús?

Explicación:

La evidencia en los primeros capítulos del Evangelio de Marcos apunta al hecho de que Jesús es quien dijo ser. “Jesucristo el Hijo de Dios” (1:1). Su vida, sus enseñanzas y milagros: todo sugiere que no fue un mentiroso o un lunático, sino que fue y es el gran Rey de Dios.

¿Y a mí qué?

Quizás aún no estás viendo las implicancias que tendría para tu vida el hecho que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios. Los cristianos creemos que Jesús, al ser el Rey escogido por Dios, y al estar reinando hoy, es quien dirige el universo entero. Creemos que Jesús tiene más autoridad que los presidentes de Estados Unidos, China y la FIFA juntos. No creemos que la vida y la muerte estén en manos de movimientos terroristas. No pensamos que nuestro futuro depende de la calidad de nuestros edificios en un país sísmico ni de nuestras cuentas corrientes. El hecho que Jesús es el Mesías, el Señor, quiere decir que Él es quien está a cargo del curso de la historia, que nada está fuera de su control y que Él definirá nuestras convicciones más profundas: ¿Cómo es Dios? ¿Qué es lo bueno y lo malo? ¿Qué ocurrirá en el futuro? No sólo eso, creemos que Él mismo vendrá por segunda vez, no como un humilde carpintero, sino como guerrero triunfante a establecer su Reino para siempre (Apocalipsis 19:11-16).

¿Alcanzas ahora a darte cuenta de la importancia de los dichos de Marcos, Pedro y Jesús?

Tienen aplicación a la manera en que viviremos ahora y en el futuro. No obstante, nada de esto se podría sustentar si acaso Jesús no hubiera resucitado. Esa es nuestra próxima pregunta: ¿Resucitó o no de los muertos?

Si la respuesta es “no”, el cristianismo no tendría sentido y podrías quemar la Biblia si así lo quisieras.

SEXTA PREGUNTA: ¿QUIÉN ME ACOMPAÑARÁ EN EL CAMINO?



Preparación

Vuelve a leer algunas de las preguntas que no te hayan quedado claras hasta este momento.

Introducción

El nivel de individualismo en nuestra cultura ha llegado a niveles inimaginables. Cada individuo tiene su proyecto de vida, su propia agenda, su sueldo que ganó con su esfuerzo para comprar sus cosas para su casa, sus tiempos libres para disfrutarlos como él o ella lo merecen y, por lo tanto, se torna deseable que nadie se atreva a irrumpir en su metro cuadrado.

Hoy en día, la moda consiste en ser diferente a todos los demás, o sea, ser individuos individuales. Esa independencia podemos verla en todo orden de cosas, pero como no queremos estar TAN solos, entonces hemos creado redes sociales virtuales e interactivas. No obstante, ellas también nos desilusionan ya que, a pesar de tener cientos de amigos, contactos, seguidores o lo que sea, en realidad, al otro lado del computador, estamos solos, frente a una pantalla que si tenemos ojos para ver, refleja nuestro rostro serio: nuestra realidad. Tocamos teclas en lugar de manos, miramos frágiles imágenes en vez de personas profundas, mantenemos conversaciones superficiales e interesadas, antes que amistades sólidas, prolongadas y centradas en el otro.

¿Qué hago si quiero ser cristiano? ¿Encontraré lo mismo dentro de las iglesias? O quizás, aún peor, ¿es DIOS así? ¿Quién me acompañará en el camino?

¿Y a mí qué?

Tal como dijimos anteriormente, hoy en día muchos quieren suavizar el llamado que Jesús hace a sus discípulos. Te prometen que no tendrás más sufrimiento ni enfermedades en esta vida, que tu vida será como siempre la soñaste, prometen éxito y reputación. Sin embargo, el llamado de Jesús para los que verdaderamente quieren seguirlo en esta vida es muy diferente a lo que aquellas personas prometen. Tendrán que enfrentarse a sí mismos y al diablo cada vez que quieran apartarse de Jesús, rechazar las ofertas tentadoras que su contexto individualista y materialista les ofrece, y tendrán que ver cómo los planes y proyectos que tenían antes de conocer a Jesús serán evaluados por Él para así ver si están alineados o no con su gran plan de salvación a las naciones.

Lo quisimos poner de esta manera para que evalúes tu vida y medites en qué áreas serás desafiado: ¿En qué puntos chocarían tu voluntad y la suya? ¿En qué áreas de tu vida necesitarás apoyo de otros cristianos para poder crecer? ¿Qué “otros señores” están recibiendo tu “adoración” en tiempo, dinero y pensamiento alejándote así de Jesús? ¿Qué adicciones o vicios están esclavizándote?

Probablemente estás sintiendo un gran temor en estos momentos. ¿Cómo podré seguir sus pasos? ¿Podré realmente hacerlo? ¿Qué pasa si fracaso? ¿Quién me acompañará en el camino? Responderemos estas preguntas a continuación y así terminaremos el Curso “Club Pregunta”.

SEGUNDA PREGUNTA: ¿ES VERDAD QUE JESÚS RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS?



Preparación

Lee los capítulos 4 al 6 del Evangelio de Marcos.

Introducción

Uno de los cristianos más influyentes de la historia fue el apóstol Pablo. Sus escritos componen la mayoría del Nuevo Testamento que encontrarás en tu Biblia. Su pasión lo hizo predicar el mensaje de Jesús por gran parte del Imperio Romano en su época.

En uno de sus escritos encontramos la siguiente frase: “Y si Cristo no volvió a vivir, esta buena noticia que anunciamos no sirve para nada, y de nada sirve tampoco que ustedes crean en Cristo” (1 Corintios 15:14). Es una declaración muy fuerte para alguien que dio su vida por aquel mensaje. Pablo está poniendo todo el peso de la verdad en el evento de la resurrección de Cristo. ¿Por qué se le da tanta importancia?

En el Evangelio que estás empezando a conocer, te darás cuenta que Jesús anunció por lo menos tres veces que moriría y resucitaría al tercer día (Marcos 8:31; 9:31; 10:34). Por lo tanto, fue Jesús mismo quien puso la prueba de la veracidad de su obra frente a los ojos de sus seguidores: ¿Será el Hijo de Dios? ¿Será el Mesías? ¿Será quien restablecerá el orden político, económico, social y cultural de nuestro mundo?

Estas preguntas fueron respondidas sorpresivamente para sus seguidores...en tres días.

A fondo

Pregunta central: ¿Resucitó o no de los muertos?

Texto: Marcos 15:42-16:8

Pregunta: ¿Qué dice Marcos acerca de la resurrección? ¿Qué evidencia nos muestra que en verdad ocurrió?

Explicación:

Es sorprendente la cantidad de veces que Marcos repite la palabra “cuerpo” en estos versículos. La palabra que usa, literalmente, quiere decir “cadáver”. Marcos quiere mostrarnos que Jesús murió de verdad. Incluso, personas importantes de la época confirmaron su muerte.

Sin embargo, si por un lado fueron personas muy importantes las que confirmaron su muerte, por otro lado, personas “poco” importantes confirmaron su resurrección: un grupo de mujeres. ¿Por qué decimos “poco” importantes? No porque seamos machistas, sino porque era la realidad de la época. Legalmente, los testimonios de las mujeres eran insuficientes para declarar la veracidad de un evento. No obstante, Marcos quiso poner la prueba clave del cristianismo en boca de ellas. ¿Por qué? Porque una verdad, aunque sea afirmada por un despreciado, es verdad de todos modos. La evidencia más grande que da Marcos es que, pudiendo haber disfrazado el evento con testigos más importantes, contó la historia tal como fue, demostrando su honradez y confianza en el evento de la resurrección.

eterna infinitamente más feliz, plena, alegre y abundante de Dios en su Reino?”. En la mente de Jesús hay una balanza: en un lado está el mundo y en el otro su Reino. Desde su perspectiva, no hay nada en esta tierra, NADA, que le haga el peso a lo que Él está ofreciendo en su llamado al discipulado.

Trata de completar este cuadro de acuerdo a tu propia vida (hemos propuesto algunas respuestas que pueden o no representarte):

	En esta vida	En la vida venidera
Siguiendo a Jesús	Conocerlo a Él y a su Palabra. Seguir su ejemplo y sus prioridades. Dejar actitudes, vicios y conductas que no representan a un seguidor suyo.	Vida eterna en la presencia del Padre. En su Reino de paz, justicia y alegría. Libre de temores, adicciones, miseria, muerte y enfermedad.
Rechazando a Jesús	Ser indiferente a su enseñanza y llamado siguiendo a otros maestros. Hacer mi voluntad y no la suya, incluso cuando ésta choca con la de Jesús. Seguir viviendo con mis propias actitudes, vicios y conductas.	No ser reconocido como discípulo por Jesús en el día del juicio. Sufrimiento, muerte y condenación eterna.

Este cuadro busca reflejar, lo más honestamente posible, el llamado que Jesús hace a sus discípulos en Marcos 8:31-38.

Jesús hizo un llamado a que lo siguieran. Sin embargo, al analizarlo detenidamente, nos daremos cuenta que no fue la manera en que un político moderno, ni mucho menos varios religiosos de hoy en día, lo hubieran hecho. Mientras ellos prometen paz y prosperidad, Jesús prometía sacrificio y muerte.

A fondo

Objetivo: Comprender que para Jesús, un verdadero discípulo es el que está dispuesto a seguirlo a cualquier costo, incluso si esto significa su propia muerte.

Texto: Marcos 8:31-38

Pregunta: ¿Qué es para Jesús un verdadero discípulo?

Explicación:

Si leíste con cuidado, habrás notado que el llamado que Jesús hizo conlleva tres conceptos importantes: olvidar, estar dispuestos a morir y seguir su voz (v. 34). Olvidar nuestra voluntad cuando ésta choca con la de Jesús; estar dispuestos a recorrer el mismo camino de humildad y servicio sacrificial que recorrió nuestro Señor (incluso si esto llega a significar nuestra propia persecución y muerte); y estar dispuestos a hacer de Jesús nuestro Maestro y Señor en todo orden de cosas, es decir, seguir únicamente SU voz en vez de las miles que hoy se nos presentan como brillantes alternativas.

No obstante, su llamado tiene una motivación fuerte. Esta motivación la vemos en los versículos 35 al 37. Aquellos que lo siguen obtendrán la vida eterna. Si nos damos cuenta, Jesús no nos está llamando a dejar algo de lado para que obtengamos algo peor y así poder identificar si verdaderamente lo amamos. Al contrario, nos invita a ser profundamente radicales en abandonar todo aquello, en nuestras vidas, que nos impediría obtener la vida eterna que proviene de Dios. A nuestros ojos, la invitación de Jesús sonaría algo así como: “¿De qué vale comprar todo el mundo con todos sus lujos y riquezas con tu súper mega tarjeta de crédito y disfrutarlos por un máximo de 80 años, si acaso vas a perder la oportunidad de gozar de la vida

Texto: 1 Corintios 15:1-7

Pregunta: ¿Cuántos vieron a Jesús resucitado?

Explicación:

Ya vimos la importancia que tenía para Pablo la resurrección de Jesús. Ahora vemos que envía una carta pública a los griegos que vivían en Corinto afirmándoles que más de 500 personas habían visto al Cristo resucitado e incluso afirmando que algunos de ellos todavía estaban vivos (v.7).

¿Qué objetivo habrá tenido en mente al mencionar ese detalle? Pablo quiso animar a los Corintios a la investigación. En otras palabras, les dijo: “si alguno de ustedes sigue dudando de la resurrección emprenda un viaje hacia Jerusalén, visite Galilea y ahí podrán preguntarle directamente al señor Pedro o a la señora Juanita si acaso lo que les estoy diciendo es verdad o no”. Hoy no tenemos la posibilidad de ir a investigar de ese modo. Sin embargo, ¿por qué debiéramos dudar las palabras de los que vieron comer, hablar y caminar a Jesús luego de haber visto su cadáver en la tumba?

Texto: Juan 20:24-31, Hechos 10:39-43

Pregunta: ¿Qué identidad le otorgaron sus discípulos a Jesús luego de su resurrección?

Explicación:

Es impresionante ver lo que causó la resurrección en el grupo de discípulos. Todos ellos lo habían abandonado debido al temor que sintieron el día en que fue crucificado. No obstante, al verlo vivo habiendo cumplido su promesa, empezaron a experimentar el ser radicales a tal punto que eso los llevó incluso a entregar su vida por dar a conocer la verdad.

Simplemente unieron todos los cabos sueltos. Es decir, si Jesús había resucitado, entonces Él era quien había dicho ser: el Mesías, el Hijo de Dios. Por lo tanto, Tomás le dice: “Tú eres mi dueño y mi Dios” (Juan 20:24-31). Y para el apóstol Pedro, la resurrección fue la evidencia más clara de que el ser humano algún día sería juzgado por el triunfante carpintero de la cruz (Hechos 10:39-43).

¿Y a mí qué?

Si Cristo resucitó, quiere decir que Él ES todo lo que dijo de sí mismo. Su visión de Dios, la vida, el futuro, la moral y la historia es la correcta. Si Cristo resucitó Él vive y reina hoy y compartirá su misma vida y Reino con los que – tal como Tomás- reconocen en humildad que Jesús es el dueño y Dios de sus vidas.

Hay muchas evidencias más de la resurrección, pero se aleja del propósito de este curso profundizar en ellas. Hoy existe una iglesia-cuerpo de alrededor de 2 billones de personas que profesan fe en Jesús y tenemos muchísimos que afirmamos haber tenido un encuentro personal con el Cristo vivo que ha transformado nuestras vidas.

**Tú dirás: “Pero si Cristo resucitó y está reinando hoy,
¿por qué el mundo está como está?”
¡Buena pregunta!**

Trataremos de responderla en la siguiente sección:
¿Cuál es el problema del mundo?

QUINTA PREGUNTA: ¿QUÉ SIGNIFICA SER SU DISCÍPULO?



Preparación:

Lee los capítulos 13 al 16 del Evangelio de Marcos.

Introducción:

Todos somos discípulos. Apoyamos a jugadores de fútbol, meditamos en filosofías de gurús religiosos, seguimos ideologías de políticos, preferimos leer a algunos autores y nos gustan cierto tipo de músicos. De seguro podríamos seguir con la lista. Comemos cierto tipo de comida, elegimos ver algunos tipos de programas televisivos, vamos a ciertos lugares los viernes en la noche, nos vestimos de acuerdo a la influencia de moda, optamos por estudiar algo para que nuestro futuro sea de cierta manera y no de otra.

Ser un discípulo es ser un seguidor. Es seguir un estilo de influencia, ya sea directa o indirectamente. Algunos son discípulos fervorosos quienes estarían dispuestos a gastar la mesada de dos años para comprar el último libro, DVD, entrada, o tatuaje, o quizás dormir toda una noche en las afueras de un local para que nadie les robe el privilegio de estar a dos metros de su mentor. Otros también son discípulos, pero no saben que lo son. Viven de cierta manera y no de otra, los influyen ideas determinadas y no otras, pero no saben por qué: no lo han pensado, pero caminan como ganado hacia el matadero escuchando música por sus audífonos, viendo tele en el sillón, chateando con siglas que no se entienden, y así se les va la vida... sin saber dónde irán a parar. No obstante, tanto los unos como los otros son discípulos. Siguen a alguien o algo, directa o indirectamente.

La respuesta es:

“Querido amigo, para ti recibir el perdón de Dios es fácil, pero para Jesús no fue fácil alcanzarlo.”

Hoy Jesús te llama a creer que tu cuenta con Dios está pagada: Él mismo la pagó en la cruz. No obstante, no sólo te ofrece pagar tu condena, sino además una nueva vida. Quiere regalarte la vida de una persona perdonada y libre, que puede disfrutar de una relación de amor con el Padre ahora y en el futuro, una vida eterna en su Reino.

Al mirar la pirámide moral, ¿a qué lado crees que te encuentras hoy? ¿Al lado derecho, con los que no han sido perdonados por Dios, o al lado izquierdo, con los que han sido perdonados? ¿Dónde te gustaría estar?

¿Cómo se pasa del lugar de la condena al del perdón? Aceptando el regalo de Jesús por fe. Quizás quieras hacerlo ahora mismo y orar a Dios Padre diciéndole algo así como: “Querido Dios: Estoy comenzando a entender que Jesús murió por mi dos mil años atrás en una cruz. Creo que fue abandonado en el lugar donde yo debía ser abandonado a causa de mi rebeldía. Te doy gracias por amarme a tal punto de entregar a tu propio Hijo para rescatarme. Empieza a obrar en mi vida para que yo pueda ser el hijo que Tú quieres que yo sea. En este día, te entrego mi vida para que comiences a gobernarla. Amén”.

Ahora, quizás hiciste esta oración y entregaste tu vida a Cristo, pero a lo mejor no. Tal vez aún no estás dispuesto porque no sabes qué significaría para tu presente y futuro el hacerlo. Sin embargo, cualquiera sea tu posición en este momento, es necesario preguntarnos: ¿qué significa ser su discípulo?

TERCERA PREGUNTA: ¿CUÁL ES EL PROBLEMA DEL MUNDO?



Preparación

Lee los capítulos 7 al 9 del Evangelio de Marcos.

Introducción

¿Cuál es el mayor problema de Latinoamérica? ¿Cuál dirías que es el problema más serio de tu país? ¿El problema con los pueblos originarios? ¿El hecho que, al menos en Chile, 1 de cada 2 matrimonios terminan en divorcio? ¿El SIDA? ¿El narcotráfico?

Cuando uno hace esta pregunta, la mayoría de las personas responden con ejemplos como los que dimos anteriormente. Sin embargo, Jesús dijo que la raíz de todos estos problemas es una que, a pesar de que no todos están dispuestos a reconocer, se encuentra camuflada en el interior de cada ser humano.

A fondo

Pregunta central: ¿Cuál es el problema del mundo?

Texto: Marcos 2:1-12

Pregunta: ¿Cómo demuestra esta escena la autoridad de Jesús sobre el pecado?

Explicación:

Lo más impresionante de esta escena es que Jesús hace algo que nadie esperaba que hiciera: perdonar los pecados. Este derecho estaba reservado sólo para Dios, no para los seres humanos. Al hacerlo está demostrando dos cosas: la primera, es que Jesús es mucho más que un hombre, es Dios mismo (esto lo respondimos con las dos preguntas anteriores). La segunda es que a Jesús le importa que nuestros pecados sean perdonados.

Esta escena demuestra que a Jesús le interesa más nuestra limpieza espiritual que nuestra condición física. Todos esperaban que sanara al paralítico: era la ocasión propicia para hacer un milagro sorprendente. Sin embargo, antes de resolver el problema visible del afectado para su propia fama, Jesús sana el problema invisible del que estaba postrado. Este hecho –antes que fama- le genera controversias.

La controversia termina cuando, con una sola frase, Jesús levanta al paralítico de su lecho. De ahí en adelante, todos los que lo iban a ver caminar por las calles, recordarían que Jesús verdaderamente tenía autoridad para perdonar pecados.

Texto: Marcos 7:14-23

Pregunta: ¿De dónde provienen todas nuestras actitudes pecaminosas?

Explicación:

Hoy en día, la palabra pecado tiene muy mala reputación. Algunos la ven como anticuada, añeja y religiosa. Probablemente tienen esa percepción porque no han comprendido bien su significado. Siempre se nos ha enseñado que el pecado son las “cosas malas que hacemos”; no obstante, Jesús dice que esas “cosas malas que hacemos” son consecuencias de un problema aún mayor. El verso 21 dice “si alguien dice cosas malas, es porque es malo”. Es decir, Jesús vio en el corazón de la persona una enfermedad espiritual tan grave que afectaba todo lo que ella hacía o decía. Esa enfermedad se llama pecado y quiere decir “rebelión o indiferencia contra Dios”.

Esta es la condición natural de una persona sin Dios y es la que la lleva a cometer todo tipo de acciones en contra de Dios. En otras palabras, lo que Jesús está diciendo es que el empresario de familia tradicional, la abuelita que pide ayuda para cruzar la calle, el niño que juega con su tractorcito o la universitaria a la moda comparten el mismo problema: un corazón indiferente a Dios. Y esa

¿Y a mí qué?

¿Te das cuenta querido amigo?

En el mundo no existen personas que estén más cerca o más lejos de Dios de acuerdo a las obras que hacen, sino personas que han sido o no perdonadas por el Padre DE ACUERDO A LA DISPOSICIÓN QUE TIENEN PARA RECIBIR SU REGALO DEL PERDÓN. Es por eso que los cristianos creemos que somos aceptados frente a Dios POR SU GRACIA. Es decir, simplemente al recibir en humildad un regalo de perdón que no merecemos.

Debido a lo que hemos visto, la pirámide moral es de la siguiente manera:

LA PIRÁMIDE MORAL 2



Quizás en tu mente está la pregunta:
“¿Puede ser real que Dios perdone así de fácil?”

¿Quién fue el abandonado por Dios? JESUCRISTO, el Hijo de Dios.

En la cruz, Dios Padre vistió a su propio Hijo con los pecados de toda la humanidad y derramó sobre Él, el castigo que debería haber caído sobre nosotros.

Jesús, angustiado en gran manera, dijo la noche anterior a su muerte: "Padre, si quieres pasa de mí esta copa, pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (Marcos 14:35-36). Esa copa era un símbolo del juicio de Dios que, en el Antiguo Testamento, estaba destinada para ser bebida sólo por los pecadores. Jesús sabía que al día siguiente tendría que tomarla.

Es por ello que podemos decir, con toda confianza: "Jesús murió por nosotros". En otras palabras, estamos diciendo: "la muerte que yo debía morir a causa de mi pecado, la sufrió Él". Esto es triste, pero a la vez maravilloso. El hombre bueno que vivió la vida que tú y yo deberíamos haber vivido, murió la muerte del hombre malo que tú y yo deberíamos haber sufrido.

¿Cuál fue el resultado? La respuesta está en Marcos 15:38. La cortina se rasgó de arriba hasta abajo. Hasta ese día, un velo de alrededor de 20 metros separaba en dos el Templo, simbolizando la separación que debía existir entre un Dios santo y un pueblo indiferente. Sin embargo, gracias a la muerte de Jesús, esa división se acabó para siempre.

¡Esa es la buena noticia del Evangelio! El perdón es gratuito para el que quiere mirar la cruz y decir con fe: "en ese lugar Cristo pagó la cuenta que yo le debía haber pagado a Dios".

indiferencia se manifiesta en una amplia gama de actitudes pecaminosas. Quizás el empresario tendrá una relación sexual ilícita, la abuelita sentirá odio contra alguien, el niño no querrá compartir su juguete o la universitaria envidiará el peinado de su compañera. Algunos pensarán que el niño es más "inocente" que el empresario, o la abuelita que la universitaria; sin embargo, ante los ojos de Jesús, todos son malos en su interior.

Nuestra pregunta es: ¿Cuál es el problema del mundo?

El problema del mundo es el problema del corazón indiferente que tiene el ser humano frente a Dios y que lo lleva a efectuar todo tipo de actos que lo separan aún más de Él y del resto de las personas.



Lo que diremos a continuación es uno de los elementos más controvertidos del cristianismo. El problema del pecado no sólo trae consecuencias devastadoras para nuestra realidad actual, sino que produce aún peores consecuencias para aquellos que no quieren recibir el perdón de Dios en sus vidas.

Texto: Marcos 9:42-48

Pregunta: ¿Qué consecuencias trae el pecado?

Explicación:

Jesús advierte que la persona que peca debiera estar dispuesta a hacer lo humanamente posible para no seguir haciéndolo ya que, de lo contrario, enfrentará el infierno. Si lo pensamos bien, la sección anterior afirmaba que el corazón del ser humano tiene el problema más serio por lo que, de acuerdo al consejo de Jesús, la persona debiera extirpar su corazón para así evitar la condena eterna. No obstante, sabemos que eso no se puede hacer. Jesús está hablando de forma simbólica. Y es justamente ese símbolo el que demuestra la seriedad del tema: el pecado es serio y, si decidimos convivir con él, nos llevará directamente al infierno.

LA PIRÁMIDE MORAL



Esta figura refleja lo que el común de las personas entiende sobre su relación con Dios.

Texto: Marcos 15:21-39

Pregunta: ¿A quién abandonó Dios Padre el día de la cruz? ¿Por qué?

Explicación:

Lo que acabas de leer relata el día en que la historia de la humanidad cambió su rumbo. La afirmación del soldado romano que vio morir al carpintero de Nazaret, se repetiría en cada continente por los siglos venideros: "En verdad este hombre era el Hijo de Dios" (15:39).

¿Hay algo que te parezca extraño acerca de la nueva información acerca del sacrificio de Cristo que entrega Marcos? No es una muerte cualquiera, ¿cierto? Ocurrieron cosas físicas importantes. En primer lugar, hubo tinieblas en toda la tierra (v. 33). Al mostrarnos este detalle, Marcos nos está diciendo que la tierra está bajo el juicio de Dios (en el Antiguo Testamento la oscuridad era una señal de eso); sin embargo, a continuación ocurre algo aún más raro. ¿Con quién debiera estar enojado Dios? La respuesta natural sería: "con los que habían matado a su Hijo". No obstante, responde lo siguiente: ¿Quién es el que está siendo abandonado por Dios en ese momento? Nada menos que su propio Hijo (esto lo puedes ver en el v. 34).

¿Cómo entendemos esa frase de Jesús?

La respuesta es simple, pero tiene el poder para liberar vidas.

La razón por la que Jesús gritó eso el día de la cruz es porque en ese momento Él se estaba poniendo en el lugar del hombre pecador y estaba recibiendo el castigo que aquella persona merecía.

¿Quién debería haber sido abandonado por Dios de acuerdo a lo que aprendimos en la sección anterior? TODOS NOSOTROS, a causa de nuestra rebeldía natural frente a Dios desde el día en que nacimos.

Pero, ¡atención!

Sin embargo, es necesario que vayamos a la fuente. Los evangelios nos muestran la razón de su muerte. ¿Por qué tuvo que morir Jesús? Estamos seguros que la respuesta tiene el poder para transformar toda tu vida, así como ha cambiado la de billones a lo largo de la historia.

A fondo

Objetivo: Explicar que Jesús murió en nuestro lugar, transformándose así en nuestra única esperanza para poder ser aceptables para Dios.

Texto: Marcos 10:45

Pregunta: ¿Cómo define Jesús mismo el objetivo de su muerte?

Explicación:

Es importante saber que la muerte de Jesús no fue un accidente. Él mismo anunció, no menos de tres veces, que ocurriría (Marcos 8:31; 9:31; 10:34). Su crucifixión no fue producto de un descuido de Dios Padre, como si a su Hijo lo hubieran matado mientras Él veía televisión en su pieza celestial. Al contrario, Jesús explicó que su misión no tendría éxito a menos que terminara con su muerte. La razón la da en Marcos 10:45: “vine para liberar a la gente que es esclava del pecado, y para lograrlo pagaré con mi vida”.

Al lector cauteloso le debiera surgir la siguiente pregunta: ¿de qué manera sirvió la muerte de Jesús como paga por nuestros pecados?

Hemos escuchado la frase: “Jesús murió por nuestros pecados” no cientos, sino miles de veces. No obstante, ¿sabes de qué manera su muerte soluciona mis problemas con Dios? ¿Por qué la muerte de alguien que ocurrió dos mil años atrás podría solucionar mi problema con Dios Padre hoy? Esto es exactamente lo que responderemos a continuación.

Si Dios representa el máximo nivel de bondad, entonces los “más buenos” (religiosos, santurriones, etc.) están más cerca de Él, mientras que los “más malos” (pedófilos, asesinos, etc.) están ubicados más abajo en la escala moral. Cuando llega el momento de preguntarnos dónde nos ubicaríamos nosotros, la mayoría de las personas se sitúan al centro. Ellos no se consideran tan malos como “los malos”, ni tan buenos como “los buenos”.

Ahora, déjame hacerte una pregunta a ti como lector. Si Dios tuviera que trazar una línea en esta pirámide que reflejara la división entre los que dejará entrar a su Reino y los que no, ¿dónde crees que empezaría? Si lo piensas, probablemente tu primera reacción será creer que Dios haría esa línea justo debajo de donde tú te situaste. Y esta es la respuesta más común. Como la mayoría de las personas sienten que no son “tan malas” pero tampoco “tan buenas”, concluyen: “si Dios va a juzgar en el futuro, pondrá en una balanza mis buenas obras y mis malas obras y, como “no soy tan malo”, tendrá que dejarme entrar a su Reino”.

El problema con pensar así es que es un engaño que nos han enseñado las religiones moralistas, pero que Jesús nunca enseñó. La verdad es que en esta pirámide, el estándar de perfección está a la altura de Dios (¿te fijaste que la línea recta está debajo suyo?) y nadie puede alcanzar ese nivel a través de sus propias buenas obras. Debido a que el ser humano ES pecador por naturaleza, todo lo que haga o deje de hacer estará teñido con esa enfermedad. Algunos la manifestarán más abiertamente que otros, pero nadie podrá llegar al nivel de Dios por sus propios medios.

¿En qué posición deja esto al ser humano? Al que está considerando los dichos de Jesús con seriedad, estas palabras debieran generar en él una dependencia total de Dios así como la más absoluta fragilidad ante Él. Es probable que toda tu vida hayas pensado que mantenías una relación buena con “el de arriba” al compararte con los demás que son “peores” que tú. Hoy la Biblia te muestra que,

a pesar de tus obras, estás afectado en tu interior por el pecado y, a menos que Dios haga algo en ti, tu destino será la condena eterna.

¿Y a mí qué?

Esta es una de las preguntas centrales de nuestro estudio. Posiblemente es la pregunta que más va contra nuestra cultura en estos tiempos. Nadie se considera pecador por naturaleza ni mucho menos considera que su condición actual lo llevará al infierno. Pecado e infierno son palabras que muchos consideran como “garabatos”; si las dices en público pensarán que eres ofensivo, mal educado o políticamente incorrecto. Sin embargo, Jesús las usó una y otra vez. Los cristianos usamos ambas palabras porque Jesús las usó más que nadie en toda la Biblia. Algunos acusan a los cristianos de falta de amor al anunciar el mensaje de Jesús. No obstante, ¿alguien estaría dispuesto a negar que Jesús ha sido uno de los hombres que más ha amado en la historia del mundo? ¿Cómo entendemos entonces que las palabras pecado e infierno hayan salido de su boca? Hay una sola manera de entenderlo: creer que sus palabras son muestras de amor. El hombre que más ha amado a la humanidad, fue quien más advirtió acerca de las consecuencias de la indiferencia ante Dios. ¡Eso es lo que haría toda persona que ama!

Querido amigo: si estás en esta condición, debes saberlo. Si tú vas al médico, lo más probable es que esperas un diagnóstico honesto, por muy duro que éste resulte ser. El diagnóstico que Jesús te da es que tu corazón tiene una enfermedad que, de no encontrar una solución, te llevará a la muerte eterna. Lo dijo así de claro simplemente porque te ama y no está dispuesto a suavizar el diagnóstico porque sabe que eso no ayudará a que encuentres la cura adecuada. Justamente es esto lo que conoceremos en la siguiente pregunta.

CUARTA PREGUNTA:

¿POR QUÉ JESÚS TUVO QUE MORIR?



Preparación

Lee los capítulos 10 al 12 del Evangelio de Marcos.

Introducción

Uno de los símbolos que más hemos visto en nuestra vida es la cruz. Quizás estaba colgada en la muralla de tu colegio, en la iglesia de la plaza, en la cadenita del cuello de tu mamá, en el persignarse del futbolista cada vez que entraba a jugar a la cancha, en la procesión del pueblo, etc. En fin, la cruz no es un símbolo extraño. ¡Pero debiera serlo! En su tiempo, era considerada la peor forma en la que un criminal podía morir. La persona moría por el lento proceso de sofocación producto de la imposibilidad que tenía de mantener el peso de su propio cuerpo al nivel adecuado para permitir el buen funcionamiento pulmonar. Eso llevaba, tarde o temprano, a que el criminal sufriera un paro cardio-respiratorio. Si a la tortura previa a la que era sometido le agregamos el suplicio de los clavos, no necesitamos explicarte por qué la cruz debería ser un símbolo extraño para nosotros. La cruz fue, para la época en que se usó, lo que la silla eléctrica es para nosotros. ¿Comprendes ahora por qué decimos que debiera ser raro mirar este símbolo con la naturalidad con que lo hacemos?

¿Por qué crees que Jesús tuvo que pasar por esa muerte? Algunos dicen que pagó el costo de ser el revolucionario de su época; otros dicen que hubo gente que no aceptó su nivel de superioridad espiritual. Más de alguno pensará que fue, simplemente, producto de que su plan falló u otra persona podría decir que fue una simple muestra de amor de un joven idealista.